

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Cutillas Victoria, B. (2018). En busca de los pobladores de la Primera Edad del Hierro en el Campo de Cartagena: resultados preliminares en torno a la ocupación del Cabezo Ventura (Sureste ibérico). *Lucentum*, XXXVII, 75-91. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2018.37.04>

EN BUSCA DE LOS POBLADORES DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN EL CAMPO DE CARTAGENA: RESULTADOS PRELIMINARES EN TORNO A LA OCUPACIÓN DEL CABEZO VENTURA (SURESTE IBÉRICO)*

IN SEARCH OF THE FIRST IRON AGE SETTLERS IN CAMPO DE CARTAGENA: PRELIMINARY RESULTS OF THE OCCUPATION OF CABEZO VENTURA (SOUTHEASTERN IBERIAN)

BENJAMÍN CUTILLAS VICTORIA

Universidad de Murcia

benjamin.cutillas@um.es

<https://orcid.org/0000-0002-6358-4176>

Recepción: 09-02-2018

Aceptación: 05-04-2018

Resumen

En este trabajo se presentan los primeros resultados de las investigaciones que se están desarrollando en el entorno del Cabezo Ventura de Cartagena. Este cabezo se erige desde una posición predominante en el campo de Cartagena, a medio camino entre el Mar Menor, la Sierra Minera Cartagena-La Unión y la península sobre la que se fundaría la ciudad púnica de *Qart-Hadast*. En él se han definido distintas áreas arqueológicas en las últimas décadas, si bien durante unos sondeos arqueológicos de tipo mecánico se halló en uno de los sectores una serie de evidencias materiales correspondientes a la Primera Edad del Hierro. Se estudian por primera vez estos registros, inéditos hasta la fecha, así como los resultados de la prospección arqueológica realizada durante el año 2017 para evaluar el alcance de la ocupación protohistórica del Cabezo y su importancia dentro de un territorio mal conocido hasta la fecha, pero que se encuentra directamente relacionado con la costa y los tráficos comerciales que por ella discurrieron.

Palabras clave. Grupos culturales autóctonos; prospección arqueológica; asentamiento disperso; conjunto cerámico; sondeos.

Abstract

This work presents the first results of the research concerning the area of Cabezo Ventura in Cartagena. This hillock is a predominant feature in Campo de Cartagena, from which can be controlled a large area between Mar Menor, Sierra Minera Cartagena-La Unión and the peninsula where the punic city of *Qart-Hadast* was founded. Within the last decades, different archaeological sites have been defined in this area, although a series of material evidence corresponding to the First Iron Age was located in one of the sectors during mechanical archaeological surveys. This work studies these archaeological materials, unpublished to date, as well as the results of the archaeological survey that was carried out in 2017. The aim is to evaluate the scope of this protohistoric occupation of the hillock and its importance within an unknown territory for this historical period, but which is directly related to the coast and the commercial traffic that flowed through it.

Key words. Indigenous cultural groups; archaeological prospection; scattered settlement; ceramics; archaeological soundings.

* Esta investigación se inserta en el Proyecto HAR2017-85726-C2-1-P Carthago Nova desde su entorno litoral. Paleotopografía y evolución medioambiental del sector central del Sureste Ibérico. Dinámica poblacional y productiva del Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España. El autor es beneficiario de un Contrato Predoctoral FPU del Plan Propio de la Universidad de Murcia. Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo decidido y la confianza de D. Antonio J. Murcia Muñoz y D. Martín Guillermo Martínez, conservadores del Teatro Romano de Cartagena, ni sin la disposición y esfuerzo de María del Mar Ortega, Gonzalo Castillo, Gloria Hernández, Óscar González, Álvaro Gómez, Rocío Meroño y Marina García, arqueólogos colaboradores en las tareas de prospección y estudio del material arqueológico. Igualmente queremos agradecer a D. Miguel Martín Camino, conservador del Museo Arqueológico de Cartagena, sus atenciones durante nuestro trabajo en el museo y en la prospección arqueológica.



INTRODUCCIÓN

El período histórico que ocupa la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en la Península Ibérica se está definiendo como un lapso de tiempo en el que se suceden procesos históricos de gran intensidad. Los cambios e innovaciones traídos por los pueblos colonizadores consiguen arraigar en muchos de los grupos culturales autóctonos, inmersos a partir de ahora en procesos de asimilación que, con mayor o menor grado de aceptación, les llevarán a modificar sus formas de vida. Utilizando las principales cuencas fluviales como vías de penetración intensa (Celestino y Rodríguez, 2017), estas influencias se expandirán rápidamente más allá de las zonas de relación directa de colonias y factorías foráneas a través de las propias redes autóctonas de contacto, comunicación y comercio.

Tales nodos cobrarán especial valor en aquellos territorios donde el impacto colonial tenga una presencia menor, como es el caso en el que se encuadra el Sureste ibérico si se compara con otros escenarios como el mediodía peninsular. Con los datos actuales, la presencia fenicia se consolida a partir de una colonia

paradigmática en la desembocadura del río Segura, La Fonteta (Rouillard *et al.*, 2007; González Prats, 2011) –precedida previamente por el Cabezo Pequeño del Estaño (García Menárguez y Prados Martínez, 2014)–, y un entorno o polo comercial desarrollado en la Bahía de Mazarrón (Ros Sala, 2017). A raíz de esta nueva presencia, los asentamientos autóctonos, tanto de primera entidad como las unidades rurales secundarias (Fig. 1), dejan no solo entrever en su registro la recepción de esas nuevas influencias, sino también el proceso de asimilación que desarrollan hasta el punto de hacerlas suyas, resultando una realidad distinta a la que se aprecia en el componente foráneo. En esta línea de trabajo que tiende a la hibridación cultural, también cabe citar que los mismos procesos se dan en los asentamientos de origen colonial (García Menárguez y Prados Martínez, 2014), en un ejemplo claro de ese circuito bidireccional en el que, tras la consolidación de los contactos, las influencias se intensifican en ambas direcciones.

La cuenca del río Segura, conformada a su vez por otras subsidiarias como la de los ríos Mundo o Guadalentín, sirve como puente para que estas se desarrollen. En el caso de la última citada, esta apertura a



Figura 1: La Península Ibérica y el área de estudio con los yacimientos principales, autóctonos y coloniales, citados en el texto. Elaboración propia. Modelo Digital del Terreno IGN.

los influjos exteriores se ve además intensificada por el corredor natural de la Rambla de las Moreras (Correa Cifuentes, 2001-2002) al comunicarla directamente con la Bahía de Mazarrón. El propio desarrollo del horizonte autóctono desembocó en la intensificación del poblamiento de estos territorios; así, vemos cómo a partir de poblados que arrancan en el Bronce Final como El Castellar de Librilla, Peña Negra o Los Saladares, aparecen núcleos de nueva planta cuyo origen se explica como consecuencia de la intensificación económica de estos momentos y la voluntad de participar de estos circuitos a todos los niveles. Sin embargo, llama la atención que la propia Rambla de las Moreras, en sentido norte-sur, y los valles del Guadalentín y del Segura, en sentido oeste-este, esbocen una zona que incluye el litoral y el campo de Cartagena junto al Mar Menor en la que no conocíamos ningún yacimiento de esta cronología en tierra firme, ni autóctono ni foráneo (Fig. 1). Esta situación es extraña cuando nos encontramos en un área geográfica muy rica en recursos que han sido y siguen siendo explotados con intensidad desde la antigüedad: el potencial agropecuario del Campo de Cartagena, los minerales de la Sierra Minera, o los recursos pesqueros y salinos que se encuentran en el Mar Menor, por mencionar los más importantes. Todo ello sin olvidar las posibilidades que presenta la Bahía de Cartagena como un centro más que óptimo como puerto y fondeadero.

A pesar de poder justificar la falta de conocimiento de estas cronologías en la ciudad por el propio desarrollo de la misma en épocas sucesivas, el hinterland de *Carthago Nova* ha sido intensamente estudiado desde hace décadas. Pero, hasta la fecha, no se habían detectado evidencias materiales en prospección superficial relativas a esta cronología. Ante estos datos, la presencia del Cabezo Ventura de Cartagena, con un depósito arqueológico fechado en la Primera Edad del Hierro y la prospección que confirma la potencialidad del yacimiento, hacen de este asentamiento un fin principal en sí mismo. Además de conocer la propia idiosincrasia del yacimiento, su investigación puede ser fundamental para intentar comprender qué papel jugó esta zona del litoral del Sureste en una época histórica de intensos cambios y actividades comerciales, como se desprende de otros escenarios geográficos o hallazgos subacuáticos entre los que destaca por proximidad el pecio del Bajo de la Campana en Isla Grosa (San Javier, Murcia).

EL CAMPO DE CARTAGENA EN ÉPOCA PROTOHISTÓRICA: UN VACÍO DIFÍCIL DE EXPLICAR

El Campo de Cartagena es una unidad hidrogeológica compleja. Situada en el Sureste de la Región de Murcia, ha actuado a lo largo de numerosos periodos históricos como una unidad cultural única al compartir características y problemáticas comunes (Conesa García, 1990).

Con una extensión aproximada de 550 kilómetros cuadrados, se pueden llegar a distinguir cuatro grandes dominios morfoestructurales muy contrastados entre sí y que ofrecen una amplia variedad de recursos naturales (Murcia Muñoz, 2011). Por el norte, este espacio geográfico se encuentra delimitado por la sierra prelitoral de Carrascoy, que actúa como límite natural con la cuenca del río Segura; en su extremo meridional, la Sierra Minera Cartagena-La Unión hacia el Cabo de Palos, junto a la Sierra de la Muela, Cabo Tiñoso y Roldán al oeste, configuran un litoral abrupto que se abre en pequeñas calas y bahías mayores como la de Cartagena.

Entre ambos sistemas, propios de las últimas estribaciones de las cordilleras Béticas, se abre una gran depresión litoral provista de suelos con un alto potencial agrológico, aunque limitado por los escasos recursos hídricos (Murcia Muñoz, 2011). Esta configuración geográfica provoca que el resto del territorio se conforme como una suave llanura con dos salidas naturales: al este, donde se abre hacia el litoral del Mar Menor, laguna de agua salobre que antecede al mar Mediterráneo; o bien en dirección noroeste, donde queda abierta una vía natural entre la sierra de Carrascoy y la sierra de las Victorias y los Cabezos del Pericón, que comunica con el valle del Guadalentín y la Rambla de las Moreras.

Nos encontramos, por tanto, ante una zona que destaca no solo por la diversidad de sus recursos, sino por las posibilidades que esta particular orografía abría para participar de los nuevos tráficos y redes comerciales marítimos, intensificados tras la llegada de los comerciantes orientales. El ejemplo más paradigmático de estas nuevas rutas comerciales lo representa el cargamento del pecio fenicio del Bajo de la Campana, ubicado en Isla Grosa. Con una cronología de finales del siglo VII a.C. e inicios del siglo VI a.C., cuenta con un cargamento compuesto por 41 defensas de elefante, 163 lingotes de estaño, huevos de avestruz decorados, lingotes de plomo, ánforas malagueñas, bienes manufacturados de prestigio... (Polzer, 2014). Sin entrar en demasiados detalles, se entrevé un comercio complejo y diversificado que necesitaría de un mercado potente que debía contar con los hinterlands indígenas de las colonias para mantener esos niveles de demanda, fábrica y entidad.

La riqueza del cargamento coincide con un momento álgido para las relaciones entre fenicios e indígenas. La Fonteta conoce una fase de cambios en su fisonomía con la llegada del siglo VI a.C., entre los que destaca la construcción de una muralla que alcanzaría los 3 metros de altura y unos dos metros y medio de anchura aproximadamente (Rouillard *et al.*, 2007). No obstante, pese a su fortificación, y lo que esta podría significar en cuanto a términos de estabilidad política en el territorio, no se detectan síntomas de inestabilidad a nivel productivo ni comercial en el sistema. El Castellar de Librilla se encuentra en su fase de mayor productividad con los hornos M y E funcionando a pleno rendimiento

(Ros Sala, 1989a), mientras que en la fase IIB de Los Saladares se reedifican parte de las construcciones de la fase anterior y se expande el área ocupada del yacimiento (Arteaga Matute y Serna González, 1973). Este desarrollo también conllevaría la creación de nuevos asentamientos en torno a vías fluviales y puntos de control desde donde participar en unas rutas comerciales ya consolidadas. Cabezo de la Rueda (García Cano y Iniesta Sanmartín, 1987), Santa Catalina del Monte (Ros Sala, 1986-1987), Los Almadenes (Cañavate Castejón *et al.*, 2017) o la ocupación del río Corneros (Sánchez González *et al.*, 2000-2003) podrían mencionarse como los ejemplos más paradigmáticos. Su posterior abandono a partir de la mitad del siglo VI a.C., cuando este modelo comienza a debilitarse, no hace más que reforzar la relación entre la creación de los núcleos y la situación económica y comercial del momento.

A pesar de todos estos datos y de los constantes trabajos que sobre el Campo de Cartagena se han realizado en las últimas décadas, no contamos para este territorio con ningún asentamiento correspondiente a la Primera Edad del Hierro. Ni tan siquiera para la etapa precedente, el Bronce Final, se conservan testimonios que atestigüen la ocupación humana de esta zona. Una vez que el asentamiento de Bronce Tardío situado en el Cerro de Calnegre en la Manga del Mar Menor se abandona (Martín Camino y Roldán Bernal, 1995; Ros Sala, 1986), hay que esperar hasta el siglo V a.C. para volver a encontrar un yacimiento terrestre en este territorio. Queda así un lapso temporal de siete u ocho siglos que no puede más que verse como un extraño vacío humano para una zona rica y diversa en recursos y posibilidades.

A mediados del siglo V a.C. se detecta una ocupación inicial para el poblado ibérico de Los Nietos (García Cano y García Cano, 1992), en plena costa marmeronense. Pero no será hasta la primera mitad del siglo IV a.C. cuando este viva una época de desarrollo y aparezcan testimonios de ocupaciones de otros cabezos en la línea de costa del Mar Menor asociados a la explotación y el trabajo de los minerales (Martínez Salvador, 2012; Bellón Aguilera, 2017). Se vuelve a dar entonces un nuevo modelo comercial que mantiene su posición geográfica abierta al mar y a los navegantes, en estos momentos griegos, dispuestos a tratar e intercambiar productos de todo tipo, incluyendo objetos de valor y prestigio como evidencia el hallazgo de las cráteras de figuras rojas de Los Nietos (García Cano y García Cano, 1992). Este nivel de ocupaciones y asentamientos, de nuevo ligadas al mar pero que conocemos de forma muy fragmentada y parcial, conforman la ocupación prebárquica del Campo de Cartagena. No obstante, volvemos a tener numerosos problemas a la hora de plantear hipótesis sobre su ocupación o explotación del territorio ya que, como afirma Murcia Muñoz (2011) para los siglos V-IV a.C., contamos también con las dificultades a la hora de caracterizar el enclave de Cartagena que *a priori* vertebraría este territorio.

Este mismo planteamiento pesa igualmente para otras cronologías como la aquí trabajada. El entorno natural de la Bahía de Cartagena y sus características óptimas explican la ocupación de la ciudad, como parecen evidenciar algunos hallazgos cerámicos, al menos desde los siglos V-IV a.C. (Ramallo Asensio, 2011; Martín Camino, 1994). No obstante, no se debe descartar que se ocupara en cronologías anteriores o que la ocupación humana se desarrollase sobre otros puntos de la bahía. Es cierto que ya contamos con algunas evidencias indirectas que denotan una intensificación de actividades metalúrgicas para estos periodos (Rodríguez Estrella *et al.*, 2017), lo que concuerda con los datos arqueológicos que se ven en otros territorios del Sureste peninsular. Sin embargo, para esta zona tan trabajada, hinterland de la *Carthago Nova* romana, hemos de hacernos eco de otros investigadores que nos han precedido para afirmar que estamos seguros del poblamiento de la comarca de Cartagena durante el Bronce Tardío y Final (Ros Sala, 1986), añadiendo a esta ecuación la Primera Edad del Hierro. Tal coyuntura es la que justifica el estudio del Cabezo Ventura de Cartagena como punta de lanza de un período histórico que se nos sigue escapando de las manos.

EL CABEZO VENTURA DE CARTAGENA

El paisaje del Campo de Cartagena, una zona como se ha dicho relativamente llana, se ve interrumpido por algunos sistemas geológicos aislados como el Cabezo Gordo de Torre Pacheco o el conjunto de aparatos volcánicos del que forma parte el Cabezo Ventura. Respecto a este último, la Sierra Minera presenta una serie de manifestaciones subvolcánicas y volcánicas de composición basáltica entre los que cabe destacar los aparatos volcánicos que se suceden desde la ciudad de Cartagena hasta La Manga del Mar Menor y las islas próximas. En la fase de fracturación tardía del Pliocuatnario, tiene lugar una emisión de basaltos alcalinos pliocenos y vulcanismo cuya morfología responde a la de aglomerados cementados por una matriz de similar composición que pueden pasar a estructuras masivas como se ve en el Cabezo Ventura (Fernández Gutiérrez, 1986: 74). De las mismas características participan los cabezos Baeza, Rajado, El Carmolí y Calnegre; o las islas Grosa, Ciervo, Sujetos, Rondella, Perdiguera o Mayor.

Su origen natural explica el valor de estas elevaciones como hitos geográficos respecto a su territorio inmediato pese a los procesos de erosión naturales. Para el caso que nos ocupa, el Cabezo Ventura es un claro ejemplo del valor y las posibilidades que pueden albergar algunas de estas elevaciones. Si bien se encuentra alejado de la costa, a una distancia aproximada de unos 10 kilómetros en línea recta, es visible desde cualquier punto del Mar Menor; incluso en los días claros se puede llegar a atisbar si se viene realizando

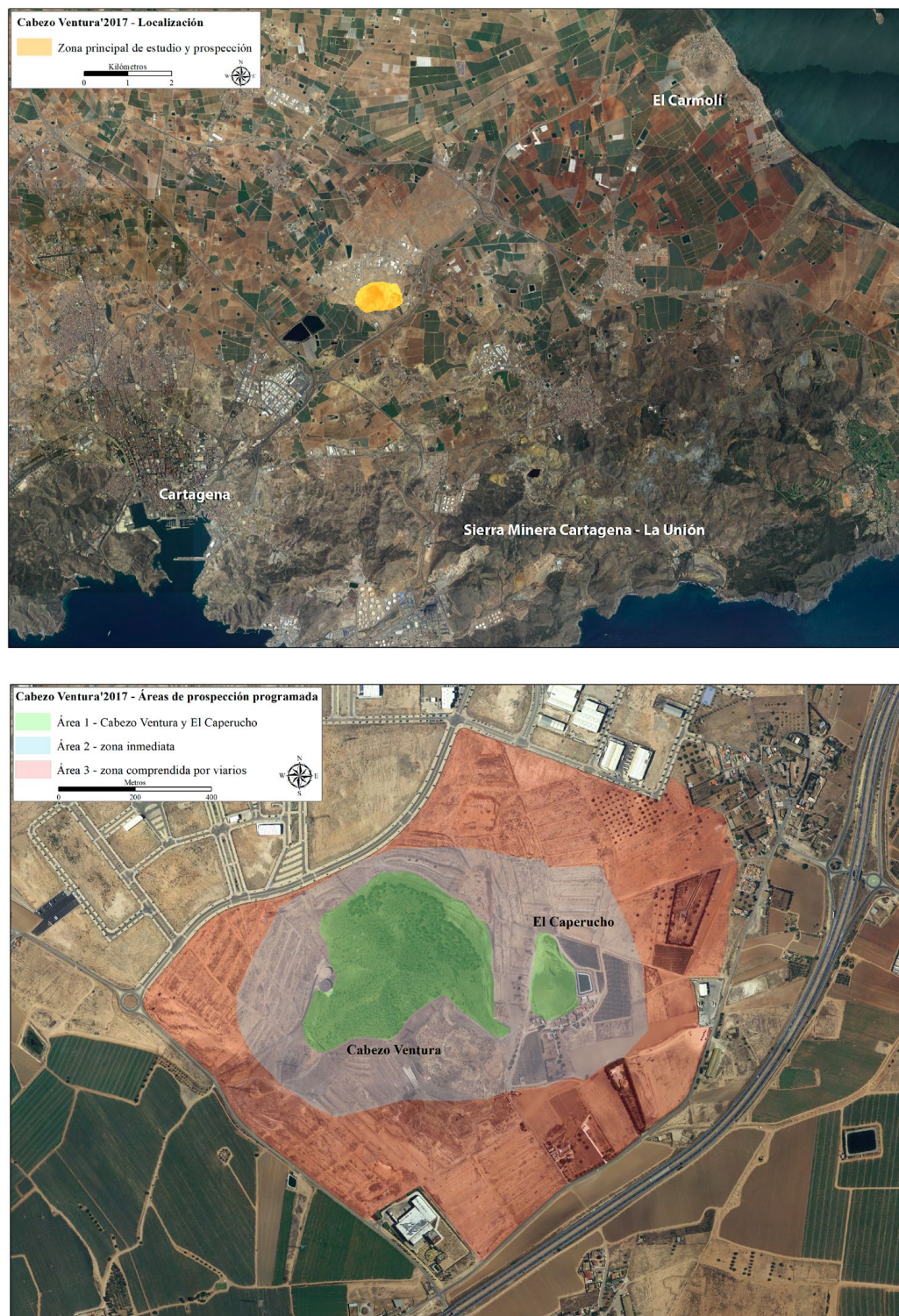


Figura 2: Situación del Cabezo Ventura /arriba) a medio camino entre la ciudad de Cartagena y el Mar Menor, y áreas programadas de prospección en la fase previa de estudio (abajo). Elaboración propia. Cartografía base: Ortofoto PNOA – IGN.

una navegación de cabotaje cercana a la costa mediterránea de La Manga. Siempre y cuando no coincida en línea con el cono volcánico de El Carmolí o con las islas interiores, su visual marca el camino hacia la Bahía de Cartagena ya que, al igual que desde la actual ciudad no se puede apreciar el Mar Menor, desde la laguna salobre tampoco se visualizan las colinas sobre las que

se levantaría *Qart Hadast*. Esto tiene lugar a causa de una leve subida del terreno que viene a coincidir en su punto más alto con la elevación del Ventura (Fig. 2).

Para llegar a esta visual no es necesario ni siquiera subir al cabezo, sino que desde sus faldas ya se detectan las posibilidades de control visual que sobre el dominio terrestre y las vías marítimas se tiene. Esta



Figura 3: Fotografía tomada desde el Cabezo Ventura II donde se puede apreciar de izquierda a derecha El Cabezo Gordo de Torre Pacheco, el Mar Menor, La Manga del Mar Menor, El Carmoli, Isla Perdiguera, Isla Grosa e Isla del Barón. Las líneas discontinuas marcan aproximadamente la superficie que ocupó el sondeo N.º1. Esta imagen, tomada el 1 de febrero de 2018, muestra un nuevo vertido ilegal sobre la vaguada que, por suerte, se pudo prospectar en marzo de 2017.

posición privilegiada respecto a su entorno, junto a su ubicación en pleno cruce de caminos entre el entorno de la ciudad o el polo minero de Sierra Minera, y la zona media y alta del Mar Menor desde donde parten las vías y caminos que conectan esta zona con el territorio levantino, justifican su valor y su ocupación. A pesar de no contar con estructuras detectadas por el momento en el Cabezo, situación a la que contribuye su morfología muy escarpada y en la que prácticamente aflora la roca en su totalidad, su ocupación ha sido duradera como testimonian las evidencias materiales halladas principalmente en su cima y en sus laderas.

Por tanto, dos factores serían los relevantes para comprender la intencionalidad de la ocupación de este cabezo: su control visual sobre el territorio y su localización en medio de un cruce de caminos. Ambas premisas tienen especial valor para distintas épocas históricas. Concretamente para la Primera Edad del Hierro, estamos ante una posición elevada que permitiría controlar, desde un único lugar, los tráficos comerciales marítimos y terrestres que se estaban produciendo, funcionando quizás como una posición adelantada dentro del hinterland del posible centro de importancia que vertebraría la zona y que se ubicaría en torno a algún punto de la bahía cartagenera (Fig. 3).

A pesar de estar ante un yacimiento complejo si lo entendemos de forma global, los trabajos arqueológicos realizados sobre él han sido muy escasos. Del Cabezo Ventura existe un expediente arqueológico ubicado en el Archivo General de la Región de Murcia (CARM, 8530/26) en el que se recogen distintas informaciones de prospecciones puntuales realizadas

durante los años 1986, 1989, 1991 y 1992. Estas se produjeron por diversas razones: primero, a causa de la posible alteración de su superficie por obras de instalación de la empresa General Electric; segundo, para abancalar una parte de la ladera sur del Cabezo; y tercero, por la apertura de un frente de cantera después. Los distintos informes emitidos constatan la existencia de restos materiales en superficie, por lo general escasos, pero nunca en el Cabezo Ventura, sino en sus faldas naturales. Ya con motivo de la realización de la Carta Arqueológica, se delimitaron en el Cabezo los yacimientos de Cabezo Ventura I, II y IV, así como en su entorno el de Casas de Ventura, en la pequeña elevación de El Caperucho, constatándose en superficie vestigios cerámicos de época romana, medieval islámica y contemporánea.

Finalmente, en 2002 se llevó a cabo un estudio de impacto arqueológico firmado por A. Murcia y M. Guillermo en este lugar donde identificaron nuevas áreas de concentración de material y restos arqueológicos entre las que se detectó un horizonte correspondiente a la Primera Edad del Hierro. La sucinta publicación de la intervención (Murcia *et al.*, 2003) así como la posterior comunicación con sus autores, nos animó a proceder primero a la revisión y estudio de los materiales arqueológicos depositados actualmente en los fondos del Museo Arqueológico de Cartagena. Una vez confirmada su horquilla cronológica y el interés que suscitaría un enclave de este período histórico para esta zona mal conocida del Sureste ibérico, se procedió al planteamiento de una prospección arqueológica para extraer la máxima información del yacimiento antes de intervenir directamente sobre él.

LA INTERVENCIÓN DE 2002

El estudio de impacto arqueológico se motivó ante la previsión de la construcción del polígono industrial de «Los Camachos», el cual finalmente no llegó a finalizarse. Tras una prospección que ocupó aproximadamente unas 260 hectáreas (Murcia Muñoz y Guillermo Martínez, 2002), se identificaron un total de 10 bienes de interés arqueológicos junto a 3 de interés etnográfico que quedaban incluidos en el área prevista de ejecución de los trabajos. Entre los primeros, una vez delimitados y estudiados los vestigios materiales asociados, se realizaron sondeos mecánicos para comprobar la existencia de depósito arqueológico, si bien para los yacimientos ubicados en el Cabezo Ventura únicamente se decidió intervenir sobre el denominado Cabezo Ventura II. El yacimiento (coordenadas UTM X: 682992; Y: 4168322) se localiza en la falda este del propio cabezo, concretamente en las últimas pendientes que se encuentran alteradas por la realización de aterrazamientos de uso agrícola y que acaban en la vaguada que queda delimitada entre el Cabezo Ventura y El Caperucho.

Una vez definida la estrategia del sondeo mecánico como método para intentar cubrir la mayor superficie posible, se llevaron a cabo 12 zanjas con una media de longitud para cada una entre los treinta y cuarenta metros y una anchura de 60 centímetros (Murcia Muñoz y Guillermo Martínez, 2002). De todos ellos es importante remarcar que en ninguno aparecen depósitos arqueológicos de otra cronología distinta al horizonte protohistórico, considerando los materiales en superficie de otros períodos producto de arrastres desde el cabezo donde sí encontramos mayores densidades de otras épocas, principalmente romana. Esto es importante ya que, con vistas a intentar comprender el yacimiento, así como las posibilidades ante una intervención arqueológica, se entiende que la ocupación correspondiente a la Primera Edad del Hierro no se encuentra afectada por ocupaciones posteriores. Nos situaríamos probablemente ante un yacimiento que se habitó y se abandonó sin sufrir alteraciones más allá de las propias modificaciones de los aterrazamientos agrícolas y de los propios devenires del yacimiento.

Centrándonos de nuevo en los 12 sondeos que se realizaron tanto en las faldas del cabezo como en la vaguada, únicamente se pudo documentar la existencia de depósito arqueológico en los sondeos 1 y 8 (Fig. 4). Siguiendo los informes de los excavadores, nos ocuparemos primero del sondeo número 1 (Murcia Muñoz y Guillermo Martínez, 2002; Murcia *et al.*, 2003). En este se identificó bajo la capa superficial de tierra de labor (UE-1001) la existencia de una unidad estratigráfica negativa de unos tres metros de longitud (UE-1005), excavada en un potente nivel de origen natural constituido por pequeñas partículas de color anaranjado que posiblemente anteceda al sustrato rocoso. Esta unidad negativa se encuentra rellena por la UE-1002, un potente estrato compuesto por una tierra de color gris



Figura 4: Vista general del Cabezo Ventura desde el Este donde se aprecian algunos de los sondeos practicados; concretamente se indica el Sondeo N.º 1. A la derecha se observa una imagen del adobe de grandes dimensiones aparecido durante el sondeo. Imágenes de A. Murcia y M. Guillermo (2002).

muy compacta y homogénea, con abundantes piedras de tamaño pequeño. Precisamente en esta unidad es donde se concentran los vestigios cerámicos hallados durante el sondeo, así como el hallazgo de una serie de materiales de construcción, concretamente adobes. Entre estos últimos, destaca por su tamaño uno de ellos que, a pesar de su tamaño irregular, conserva una forma angulosa regular que permite plantear su funcionalidad para encastrar algún tipo estructura en madera que se ha perdido.

Hasta lo aquí expuesto, contaríamos con evidencias materiales relacionadas con el registro cerámico y con elementos constructivos de cierta relevancia que indican la probable cercanía de alguna o algunas estructuras de habitación, más allá de la entidad que estas pudieran llegar a ostentar. No obstante, el panorama se completa con los datos resultantes del sondeo número 8. Situado en las proximidades del anterior, a unos 50 cm de profundidad se documentó el inicio de una fosa de unos 40 cm de anchura en cuyo fondo se apreciaron numerosos restos óseos (Murcia Muñoz y Guillermo Martínez, 2002). A pesar del estado de fragmentación, la existencia única de restos óseos en una fosa tipo basurero que parece realizada para tal fin, relata la existencia de diferentes espacios asociados a este yacimiento. Su funcionalidad, además, es clara, puesto que en la estructura negativa del sondeo 8 no se registraron evidencias cerámicas ni de tipo constructivo.

Con todos estos datos, y partiendo siempre de la prudencia al ser unas informaciones procedentes de un registro que conocemos de forma sesgada, se pueden obtener algunas consideraciones preliminares en torno al yacimiento. Por los datos obtenidos durante el seguimiento de los sondeos mecánicos, sus excavadores plantearon que en el Cabezo Ventura II se localizaría un hábitat disperso compuesto por escasas unidades habitacionales, una de las cuales podría ser el posible fondo de cabaña documentado en el sondeo n.º 1

(Murcia *et al.*, 2003). A la luz de la revisión de los datos de la intervención de 2002, consideramos la validez de esta propuesta, e incluso creemos que se puede completar al extraer algunas conclusiones más apuntadas anteriormente. La principal se trataría de que este yacimiento funcionaría únicamente durante una única etapa cultural, la Primera Edad del Hierro, y, como evidencia la secuencia estratigráfica y apoya el corpus cerámico estudiado, su ocupación se desarrollaría en una única fase como se puede plantear a partir de la continuidad de las estructuras negativas. A ello hay que añadir la existencia de diversos ámbitos destinados a usos específicos y diferentes dentro de esta ocupación, lo que parece bosquejar una estructuración del espacio respetada. Estas evidencias nos indican que estamos ante un hábitat estructurado pese a que se tratase de una agrupación dispersa de viviendas.

No obstante, todos estos datos no son más que meras pistas que deberán buscar su confirmación a partir de una intervención arqueológica en extensión en el yacimiento. Esta permitiría no solo conocerlo mejor, sino validar o refutar las interpretaciones que se han hecho en base al trabajo de sondeos arqueológicos y los resultados de prospección.

LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL AÑO 2017

Una vez revisada la memoria y los materiales procedentes de los sondeos mecánicos de 2002, consideramos la viabilidad de una intervención mayor sobre el yacimiento ante el interés que este podría alcanzar en su contexto histórico y arqueológico. De esta manera, se emprendió una nueva fase de trabajo consistente en la prospección arqueológica completa del Cabezo Ventura con el fin de rastrear sus entornos cercanos y comprobar si existían otras trazas de nuevas unidades de poblamiento que permitiesen entender la articulación de esta zona. La metodología llevada a cabo fue la propia de la prospección intensiva, persiguiendo el objetivo de obtener un registro exhaustivo tanto de la distribución del material, como de sus características y estado de conservación (Mayoral *et al.*, 2009). Sin



Figura 5: El equipo de prospección con el Cabezo Ventura al fondo. Fotografía tomada desde la cima de El Caperucho.

embargo, durante los trabajos de campo se decidió acotar el área de prospección; si en un primer momento se había propuesto abarcar toda el área que delimitan los ejes de circulación contemporáneos –área roja–, por motivos del estado de los terrenos y por el conocimiento previo que sobre esta zona existía, se redujo el perímetro a las áreas verde y azul (Fig. 2), descartando por supuesto las zonas destinadas a basureros y remociones de tierra ilegales que, por desgracia para este paraje, son abundantes.

Desde el punto de vista metodológico, el diseño de la intervención se intentó adaptar a las características naturales del espacio acotado. Se aprovecharon para las laderas bajas del cabezo los aterrazamientos agrícolas ya existentes, diseñando rutas previamente introducidas en los GPS para las laderas medias y las zonas más escarpadas. Así, se pretendía cubrir no solo el mayor espacio posible de la zona media y alta del cabezo, sino cumplir esta tarea de una forma lo más ordenada posible dentro de un medio caracterizado por una espesa vegetación y una pendiente importante. El equipo de prospección no disminuyó en ningún momento de seis prospectores, lo que nos permitió ubicar a cada prospector a una distancia variable entre 2,5 y 3 metros, respetando la distancia entre GPS de 5 metros aproximadamente y ubicando un prospector sin GPS entre ellos (Fig. 5).

Con tal distribución se emprendieron los sectores norte, este y oeste del cabezo, siendo parte del sector sur imposible ante el gran depósito de áridos allí existente. La parte suroeste se encontraba igualmente muy alterada por la construcción de tres torres de electricidad que continúan actualmente en funcionamiento. También aparecieron numerosas dificultades en las laderas media y alta del Cabezo Ventura, tanto por la pendiente existente, como por la densa arboleda que hacía casi impracticable el paso y la visión. De ahí que se decidiese hacer una pasada transversal por la cima del cabezo con el fin de evidenciar si existía material y su cronología para valorar si volver a hacer nuevas pasadas pese a las enormes dificultades de esta zona. Los afloramientos rocosos y la elevada pendiente nos llevaron a confirmar la mala situación que este lugar representa para el establecimiento de un hábitat perdurable en cualquiera de las épocas históricas, y la existencia única de material adscribible a época romana nos hicieron desistir de retornar ante la peligrosidad del lugar.

LOS RESULTADOS

Durante el transcurso de la intervención arqueológica se marcaron un total de 758 waypoints para el conjunto del área estudiada, definiéndose una alta concentración en la ladera este del Cabezo Ventura, la elevación de El Caperucho y la vaguada que se conforma entre ambas. Igualmente, en la cima del cabezo destaca el nivel de evidencias arqueológicas, principalmente romanas, si

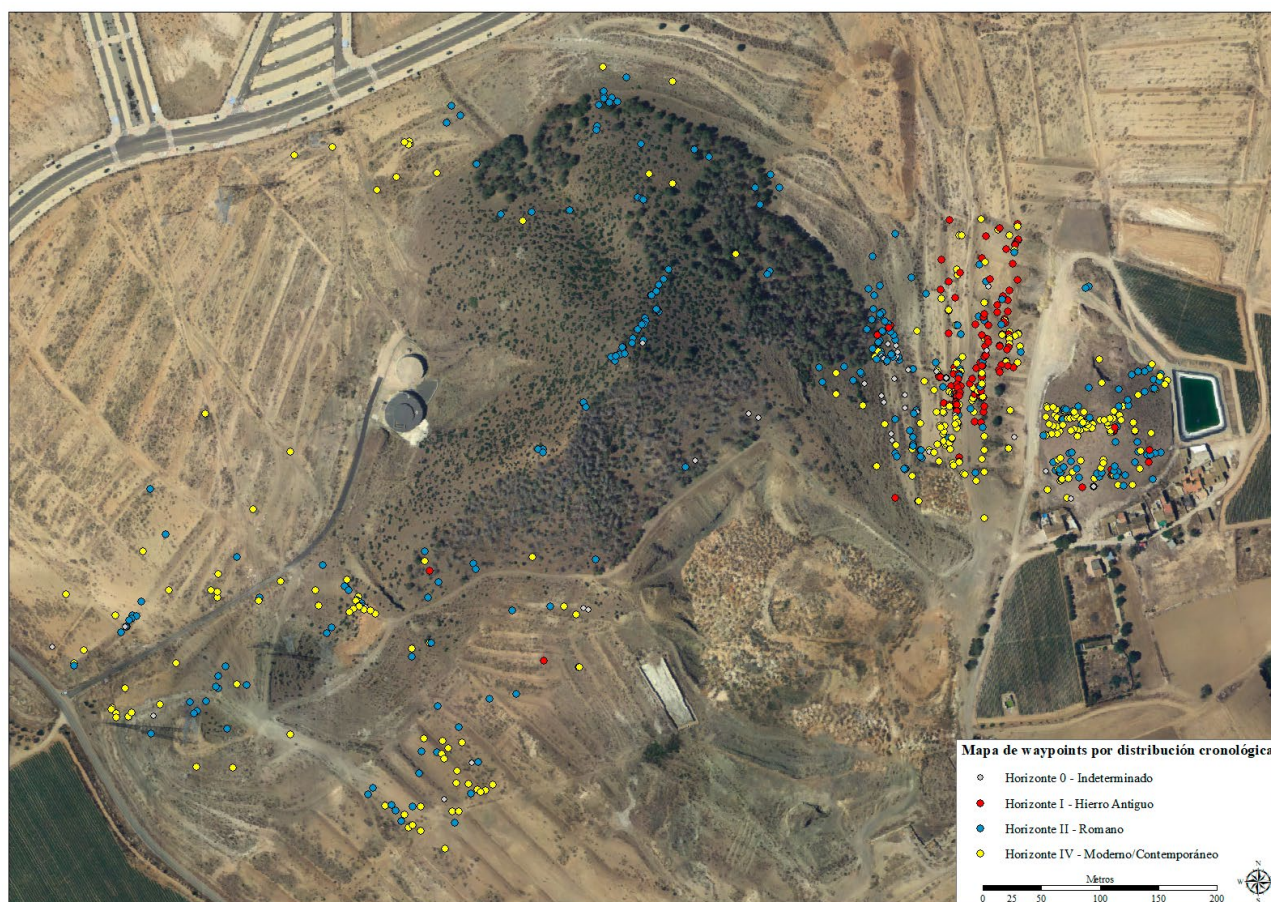


Figura 6: Distribución espacial de los puntos dados durante la prospección discriminados según criterios cronológicos. Elaboración propia. Cartografía base: Ortofoto PNOA – IGN.

tenemos en cuenta que únicamente se realizó una única pasada. Estos 758 puntos registrados se traducen en tres puntos de control sobre evidencias de modificación del terreno –una cantera, un basurero y el depósito de estériles– y el resto, 755, corresponden a puntos de evidencias de carácter arqueológico que engloban un total de 1137 ítems, ya que dentro de un mismo waypoint pueden incluirse diversos vestigios materiales. En cuanto al origen de estos ítems, es necesario precisar que se han identificado para el total de la prospección 1092 fragmentos cerámicos, 27 escorias, 17 fragmentos cerámicos asociados a material de construcción y una posible estructura.

Dejando a un lado los materiales asociados a construcción, cuya horquilla cronológica es muy difícil de especificar, así como las escorias que parecen tener su origen en época tardorrepública (Murcia Muñoz y Guillermo Martínez, 2002) pero que pueden haber sido reutilizadas en época moderna, es importante centrarse en los fragmentos arqueológicos que aportan una cronología más precisa. Gracias al conocimiento previo de lo que podíamos encontrar en el Cabezo Ventura a partir de la intervención de 2002, se diseñó un protocolo por el que intentar catalogar todos los fragmentos identificados, paso especialmente importante cuando la gran mayoría de elementos señalados en una prospección

suelen ser fragmentos informes. De esta manera, se marcaron una serie de Horizontes correspondientes cada uno a una etapa cultural que había sido identificada previamente a nuestra intervención: el Horizonte I protohistórico; el Horizonte II romano; el Horizonte III medieval islámico; y el Horizonte IV de cronología moderna-contemporánea. También se incluyó un apartado para aquellas producciones que no fuimos capaces de determinar y que significaron finalmente el 2% del registro (Fig. 6).

Una vez trasladada la información de los cuadernos de campo, junto a la producida en la fase de inventario del material recogido –que alcanza el 10,64% del total de las evidencias registradas–, se visualiza tanto los porcentajes de presencia de cada horizonte como su distribución espacial en torno al área de estudio. Si nos centramos en la primera cuestión, se observa cómo el material moderno y contemporáneo correspondiente al Horizonte IV alcanza el 51% del volumen de los materiales identificados durante el transcurso de la prospección. En cuanto a su distribución, es cierto que se encuentran vestigios de forma regular en las faldas del cabezo, lo que creemos que es resultado del trabajo de ejecución de los aterrazamientos agrícolas. A ello hay que añadir que existe una concentración en la vaguada y en el Caperucho, explicada en parte por

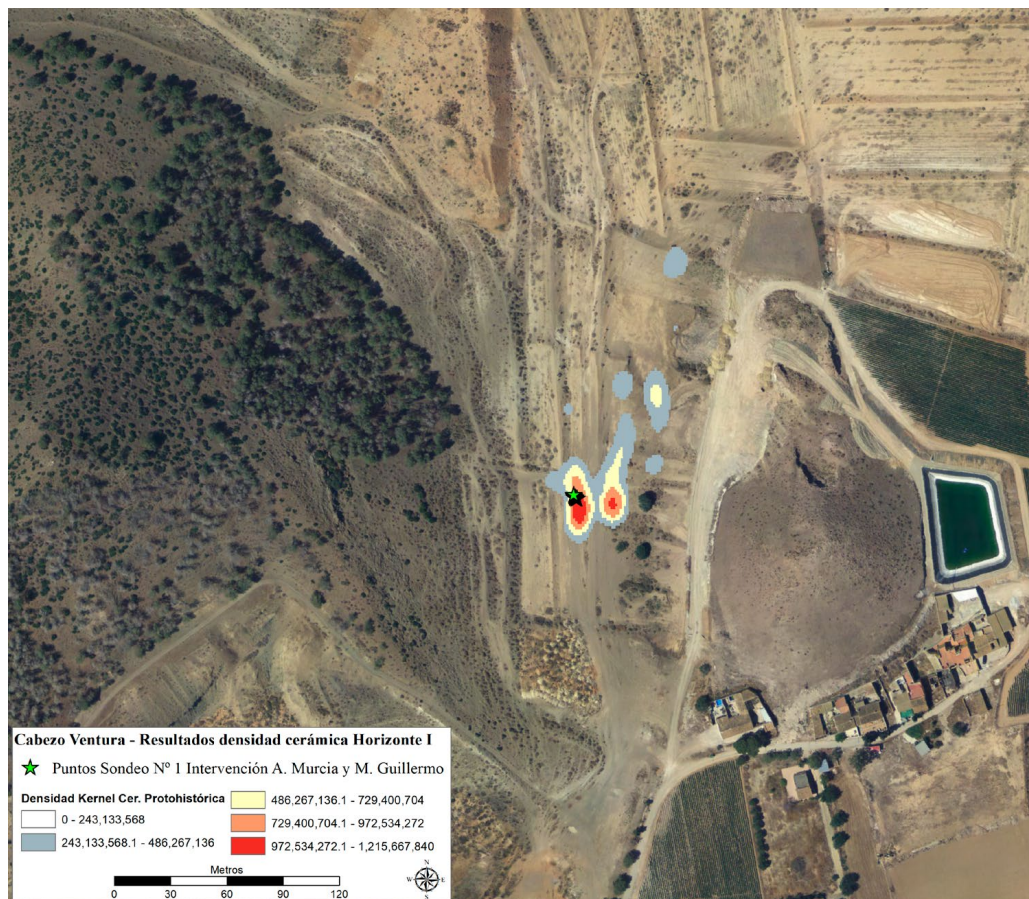


Figura 7: Análisis de densidad Kernel sobre los puntos correspondientes al Horizonte I Protohistórico en el que se puede apreciar cómo las zonas de mayor intensidad se corresponden con los puntos de la intervención de A. Murcia y M. Guillermo. Elaboración propia. Cartografía base: Ortofoto PNOA – IGN.

la construcción de las Casas de Ventura y el traslado de estos por distintos procesos postdeposicionales. El resto de hallazgos de esta cronología es disperso y poco significativo, a excepción del lote de canalizaciones cerámicas recogidas al Noroeste del cabezo y donde se contaron más de 60 ejemplares. Su sentido debe explicarse en tanto un vertido puntual procedente de otra zona al encontrarse completamente en superficie y en una de las áreas de acumulación de basuras contemporáneas.

Le sigue en presencia el Horizonte II o romano, con un 29% de los hallazgos y un registro cerámico muy diversificado; sobresale la presencia de material anfórico y destinado al almacenaje, destacando la presencia de ánforas itálicas junto a algunos ejemplares de Campaniense A que concuerdan con la fase tardorrepublicana del Cabezo Ventura. No obstante, la presencia de Terra Sigillata Sudgálica y Africana A parece ser indicativa de una mayor amplitud en el espacio temporal de ocupación. Para el espacio físico, se observan dos zonas de concentración importantes, si bien es cierto que es un material que aparece con regularidad por las laderas norte y suroeste del cabezo. La primera concentración a reseñar es la que ocupa la ladera este del Ventura y que viene a coincidir con el lugar en el que se había propuesto el lugar de asentamiento durante la

facies tardorrepublicana. Tal ocupación parece clara si tomamos en cuenta no solo los datos de la ladera, sino también los de la vaguada, seguramente en posición secundaria o terciaria. Igualmente creemos que es relevante el número de hallazgos localizados en El Caperucho, configurando entre ambos relieves un mismo entorno de asentamiento disperso con una vocación de explotación del territorio. Pasando a la segunda concentración, esta se retrata en la cima del cabezo. A pesar de haber realizado una única ruta de prospección ante la peligrosidad de la zona, se identificó una importante concentración de material –el 12,34% del registro del Horizonte II– pese a la escarpada orografía y el sustrato rocoso que aflora en todo este sector. Ante la difícil existencia de cualquier asentamiento o unidad de hábitat estable en su cima por su propia morfología, con probabilidad se trata de un punto de ocupación eventual relacionado con la vigilancia y el control de todo su entorno marítimo y terrestre, razón que justifica el valor de esta posición elevada.

Centrándonos ya en el Horizonte I u Horizonte protohistórico del Cabezo Ventura, su presencia material alcanza los 206 fragmentos cerámicos, el 18% de las evidencias totales del registro. En cuanto a su distribución espacial, pese a encontrar algunos waypoints correspondientes a este horizonte en otros sectores, la

mayor concentración de puntos se registra en la ladera este del Cabezo Ventura, concretamente en los aterrazamientos más bajos, así como en la zona de vaguada. Acompañados de algunos puntos en El Caperucho, se observa de nuevo un esquema similar al planteado para el Horizonte II. Se trata de un área de poblamiento disperso con una marcada vocación de aprovechamiento del territorio relacionada con las vías naturales de paso y comunicación que puede concordar con los datos extraídos de los sondeos 1 y 8 de la intervención de 2002. Además, el foco principal de densidad de los puntos de prospección y el área de sondeos de 2002 coinciden. (Fig. 7).

No obstante, la dispersión de los fragmentos no indica que el yacimiento alcance la extensión de los puntos, sino que hay que remarcar los procesos postdeposicionales que afectan a esta zona y explican el movimiento de estos. Tres son los procesos que más han podido influir a este respecto: primero, que el yacimiento se ubica en una zona de piedemonte que se ve muy afectada por las aguas de escorrentías y que desemboca desde ambos cerros en la vaguada; segundo, las labores de aterrazamiento agrícola que modificaron de forma importante el paisaje de esta zona; y tercero, los movimientos de rebaños ovinos que todavía en la actualidad continúan pasando a diario y que provocan el desplazamiento de las evidencias materiales. No obstante, teniendo estos condicionantes en cuenta, estamos ante unos resultados muy positivos en tanto no solo confirman la existencia de un yacimiento de la Primera Edad del Hierro para el Campo de Cartagena, sino que vemos su relativa potencia vistos los vestigios materiales, principalmente cerámicos, que quedan en superficie. Además, los cálculos de densidad nos servirán como guía fundamental para el planteamiento de sondeos arqueológicos para verificar los datos de prospección y conocer ante qué tipo de yacimiento nos encontramos y cuál es su verdadera extensión.

EL CONTEXTO MATERIAL DEL ASENTAMIENTO PROTOHISTÓRICO DEL CABEZO VENTURA

En este apartado se ha decidido abordar el estudio de los materiales cerámicos correspondientes tanto a la intervención del año 2002 como a la prospección arqueológica de 2017. Si bien son más de quince años los que separan ambos conjuntos, pertenecen no solo a una misma facies cronológica u horizonte cultural, sino que forman parte del mismo yacimiento arqueológico pese a que unos se encuentren en el depósito arqueológico y otros se hayan conservado a nivel superficial durante más de dos milenios y medio. No obstante, es necesario remarcar que nos encontramos ante un repertorio cerámico complejo de tratar, debido, en primer lugar, al alto grado de fragmentación que presentan los materiales, y, segundo, a la escasez de fragmentos significativos con los que poder identificar distintos tipos

de materiales o llevar a cabo procesos estadísticos con garantías. A pesar de todo ello, se cuenta con un registro bastante completo para un asentamiento como el que se presupone para el Cabezo Ventura II. Esto permite contrastar la cronología dada anteriormente y plantea nuevas problemáticas en torno a su corpus cerámico y el período al que pertenece.

Durante los sondeos mecánicos de 2002 se documentó en el interior del depósito arqueológico un total de 62 ítems, concretamente 52 fragmentos cerámicos –NR–, 3 elementos líticos de granito y 7 fragmentos de adobe. En torno a estos últimos, la cifra engloba los que se depositaron en los fondos del Museo Arqueológico de Cartagena, aunque sabemos por la Memoria de Intervención (Murcia Muñoz y Guillermo Martínez, 2002) que se descubrieron otros. Volviendo a los elementos cerámicos, se han podido distinguir un total de 10 individuos –NMI– a partir de los cuales se han podido realizar algunos cálculos en relación a la funcionalidad y la manufactura de estos. Respecto a la primera, el 20% del material corresponde a tipos anfóricos, el 40% a recipientes de almacenamiento o transporte, el 30% a vajilla de mesa y el 10% último a elementos relacionados con la cocina y preparación de alimentos. En relación a los porcentajes de manufactura, de especial interés dentro de un contexto de adopción del torno por parte de los grupos culturales autóctonos, la proporción en tanto a NMI de cada uno se queda en el 60% para las producciones a torno, frente al 40% de producciones a mano; porcentaje no muy lejano si se calcula de forma indicativa el NR, con un 52% para las producciones a torno y el 48% a mano.

A nivel porcentual, estos datos son difícilmente comparables con los que se han extraído del estudio del corpus cerámico de la prospección arqueológica. A pesar de los 206 fragmentos registrados en superficie, únicamente ocho de estos han podido ser adscritos a un individuo con seguridad, dando por resultado un material que se corresponde con tipos anfóricos en un 50%, para tipos y producciones asociadas a la vajilla de mesa un 38% y un 12% para recipientes de almacenaje o transporte a mano. Lo frágil de estos resultados estadísticos no se corrige tampoco si se lleva a cabo un cálculo de distribución estadística en función de la manufactura. De esta manera, para los NMI vemos un reparto que alcanza el 87% para producciones a torno y 13% a mano; sin embargo, si este mismo proceso se establece para el total de NR de la prospección, los porcentajes se invierten por completo, y de los 206 ítems cerámicos identificados, el 87% de estos se encuentra realizado a mano y el 13% a torno.

El planteamiento de estos datos y resultados es sin duda problemático, pero es interesante tenerlos en cuenta al retratar las diferencias que se crean en el registro arqueológico entre unas realidades y otras. Por un lado, las evidencias del depósito arqueológico son las más fiables al hallarse las piezas *in situ*, encontrarse en un mejor estado de conservación y garantizar un contexto que, aun parcial, sirve como indicativo del

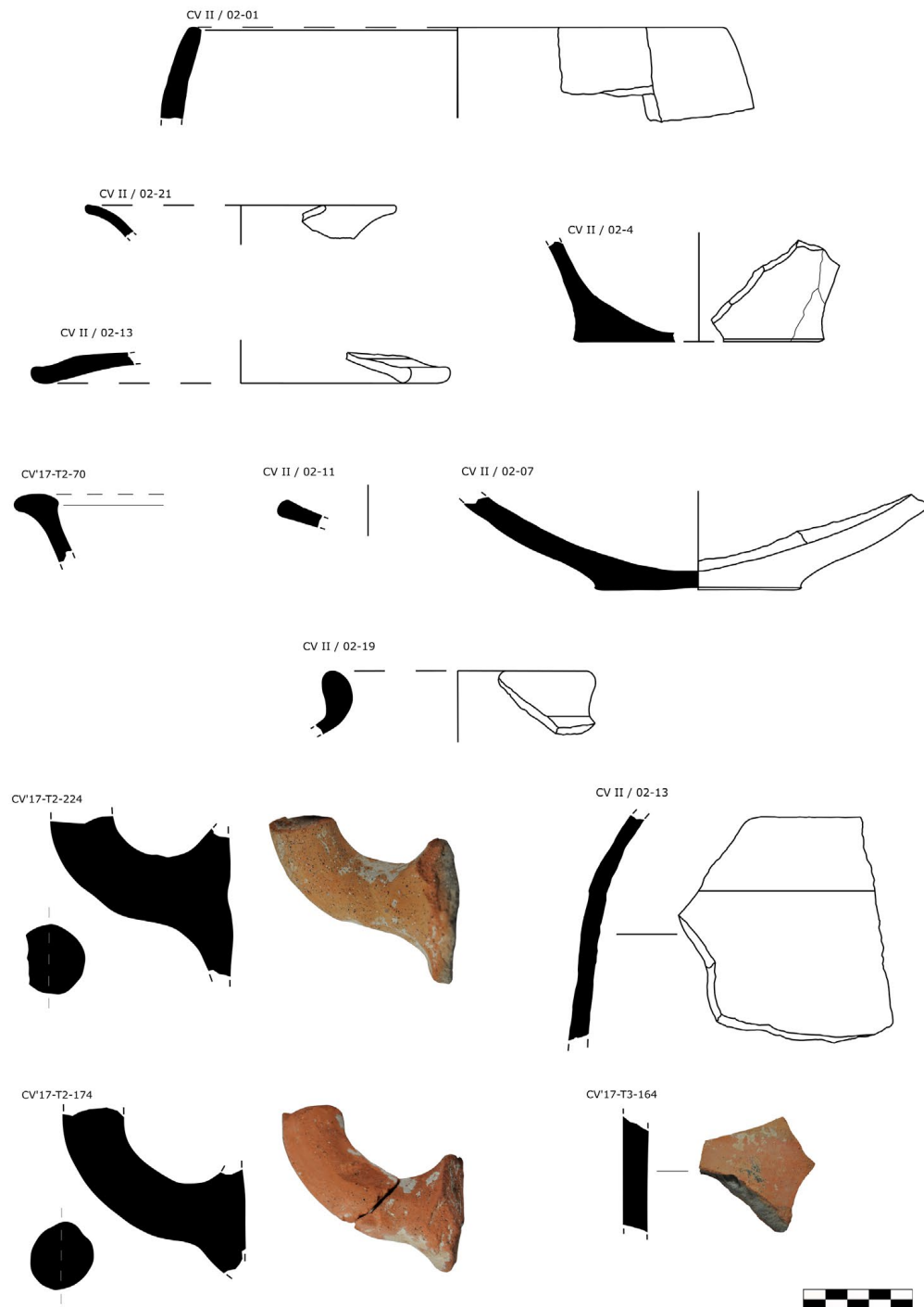


Figura 8: Materiales arqueológicos dibujados de la Primera Edad del Hierro procedentes de la revisión de los sondeos de 2002 (Sigla: CV II) y de la prospección arqueológica de 2017 (Sigla: CV'17).

yacimiento. Por otro, los elementos procedentes de la prospección son de gran ayuda para apuntar el tipo de yacimiento ante el que nos encontramos y la potencia y extensión del mismo, pese al alto nivel de fragmentación que presentan las cerámicas y que actúa como factor desequilibrante entre unos porcentajes y otros.

Considerando siempre estos hándicaps como premisas, ambos registros nos presentan un registro cerámico contemporáneo, y su estudio en conjunto es la clave

para la mejor comprensión del sitio. Como ejemplo, se puede mencionar el hallazgo durante la prospección de algunos tipos y producciones cerámicas que no estaban documentados en el registro del sondeo 1, pero que cuadran con el momento cronológico al que pertenece el yacimiento y con otros materiales que se encuentran en otros espacios geográficos del Sureste peninsular. De esta forma, se va a proceder ahora a la descripción y estudio del conjunto cerámico de la Primera Edad del

Hierro del Cabezo Ventura de una forma conjunta. Este planteamiento persigue no dejar ningún dato sesgado y tener una visión lo más completa posible del corpus cerámico de este asentamiento, pero siendo conscientes de las limitaciones que los materiales de prospección y de sondeos imponen ante la ausencia de contextos estratigráficos (Fig. 8).

PRODUCCIONES A MANO

– Ollas globulares (CV.II/02-01). Con una funcionalidad que puede variar entre el almacenaje y la preparación de alimentos, el individuo identificado apunta a la primera posibilidad al no presentar huellas de ahumado. Tiene un borde al interior, con labio redondeado, señalado al interior y unas paredes globulares que le otorgan una forma característica para la Primera Edad del Hierro. Se trata de una forma muy extendida para esta cronología, definida bajo los tipos II.F.4 de El Castellar de Librilla, presentes desde la Fase II a la VI (Ros Sala, 1989a), o con el Tipo A2c de La Fonteta identificado en casi toda su secuencia protohistórica (Ortiz Templado, 2014). A este tipo podría ir asociado el fondo plano CV.II/02-04 con talón indicado o agudo, pero no comparten la misma matriz cerámica. No obstante, en cuanto a forma, se tratan de tipos que podrían ir asociados como vemos en algunos ejemplares de las vasijas Tipo T2 procedentes de la necrópolis de Les Moreres (González Prats, 2002), si bien en este último caso su funcionalidad ha variado como urna para deposición de restos cremados.

– Tacitas de paredes finas (CV.II/02-21). Este ejemplar presenta paredes exvasadas y característicamente delgadas que acaban en un labio redondeado al exterior. Probablemente estuviera compuesta por dos cuerpos diferenciados por una carena media indicada cuya parte inferior cerrase a modo de casquete esférico. Esta forma, perfectamente bruñida, se asemeja a las tazas TS2 definidas para la Fase II de La Torre de Sancho Manuel (Cutillas Victoria, e.p.) y cuenta con paralelos en Los Saladares I-B1 y I-B2 (Arteaga Matute y Serna González, 1975), en Peña Negra I (González Prats, 1979) y en El Castellar II y III con el tipo III.D.1, aunque en este último yacimiento se produce en cerámica gris, lo que muestra la adaptación de esta forma heredada del Bronce Final, presente también en la Andalucía Oriental (Ros *et al.*, 2016). Su perfil podría también asemejarse a una fuente abierta similar a las I.A.1 de El Castellar, pero su diámetro –14 centímetros– no concuerda para las fuentes de esta etapa, de mayor tamaño.

PRODUCCIONES A TORNO

– Plato (CV'17-T2-70). Este ejemplar de pasta beige amarillenta y superficie sin tratamiento presenta un

labio vuelto, almendrado, señalado con arista interior y cuyo galbo presenta un perfil continuo. Con una pasta del mismo tono, parece guardar similitudes respecto a tipo con los platos III.G.5 de El Castellar de Librilla (Ros Sala, 1989a) o algunos aparecidos en Peña Negra II (González Prats, 1979), pero, a diferencia de estos, este ejemplar apunta hacia un perfil más cónico y no se encuentra producido en cerámica gris bruñida. Se trata de un borde problemático, aunque hay que precisar que pastas similares se han documentado para algunas producciones del Cabezo de la Fuente del Murtal (Lomba Maurandi y Cano Gomariz, 2002).

– Plato (CV.II/02-11). Estamos ante un plato gris bruñido sin labio, de galbo continuo en casquete esférico en los que el extremo del borde acaba en perfil redondeado. Presenta paralelos en El Castellar de Librilla, concretamente con el tipo III.G.3 presente en toda la secuencia cronológica del yacimiento de la cuenca del Guadalentín a excepción de su Fase I (Ros Sala, 1989a), y similitudes con algunos platos de Peña Negra II (González Prats, 1979).

– Fondo de plato (CV.II/02-07). Se trata de un plato de fondo plano que muy levemente tiende a un plano convexo conforme se aproxima a su centro. Presenta una manufactura de buena calidad, con un engobe beige amarillento en su superficie exterior y la superficie anaranjada sin recubrimiento al interior. Pese a que la pasta no es apreciable debido a las concreciones calcáreas que presenta, se detectan desgrasantes micáceos, esquistos, calizos y alguna goethita visibles en superficie. Estamos ante una forma típica para los platos de esta cronología presente en yacimientos foráneos y autóctonos, pero desconocemos la proveniencia del ejemplar.

– Cerámica gris (CV'17-T2-214; CV'17-T2-234). Se han documentado dos fragmentos de cerámica gris, concretamente dos paredes informes pero que se tratan seguramente de paredes de algún tipo correspondiente a vajilla de mesa por su grosor y su manufactura. Se encuentran muy rodados por los efectos de la intemperie.

– Tapadera (CV.II/02-13). Perfil con borde abierto al exterior, labio redondeado que se apunta en su parte superior y con un quiebre en la parte intermedia de la pieza seguido por un leve engrosamiento. Ejemplares similares se han documentado en la unidad rural de La Torre de Sancho Manuel en su Fase II (Cutillas Victoria, e.p.), si bien estos últimos están manufacturados a mano y el del Cabezo Ventura se encuentra a torno, lo que indicaría una continuidad de la forma y una evolución hacia una nueva forma de producción.

– Ánforas. En cuanto al material anfórico, cinco han sido los ejemplares hallados en las distintas intervenciones. Comenzando por el único borde de ánfora hallado

(CV.II/02-19) se trata de una T.10.1.2.1, similar a las variantes 10 y 11, definida por Ramón (1995) y que ha sido clasificado dentro del tipo VIII.P.5 de Ros (1989a), los tipos A1c1 y A1b1 de Peña Negra I y II (González Prats, 1983) o en el Tipo 1 de La Fonteta (González Prats, 2011); el ejemplar que guarda más similitudes con este individuo es el CM19, procedente de Coto Memoria (Trelis Martí y Molina Mas, 2017). La morfología de este tipo responde a un perfil ideal pero que fue el resultado de diferentes talleres y de multitud de pequeñas industrias locales esparcidas por el extremo occidente del Mediterráneo y el Atlántico (Ramón, 1995: 230). Con una cronología que discurre entre la segunda mitad del siglo VII a.C. y la primera mitad del VI a.C., sería necesario recurrir a la Arqueometría cerámica para conocer con exactitud su proveniencia. Bajo este mismo tipo se clasifica la carena de hombro de ánfora CV.II/02-13 que marca el nexo entre la parte superior del cuerpo y la espalda, encontrándose normalmente marcada como es nuestro caso. Por último, entre los tres ejemplares de asas identificados, destacamos aquellas que han podido ser dibujadas, concretamente CV'17-T2-174 y CV'17-T2-224, de sección circular y con perfil «de oreja» que concuerdan con el tipo ya propuesto para este grupo.

– Galbo con decoración bícroma (CV'17-T3-164). Se trata de un fragmento de pared de ánfora o *pithos* cuya superficie exterior se encuentra decorada con un campo rojizo enmarcado por dos bandas negras pintadas. Presenta una superficie exterior e interior anaranjadas y una pasta del mismo tono con un núcleo grueso gris claro. Esta morfología, junto a la presencia destacada de desgrasantes micáceos y esquistos, invita a pensar en una procedencia para este fragmento en el Círculo del Estrecho.

A modo de síntesis, estamos ante un ajuar cerámico que responde a las dinámicas reconocidas para otros asentamientos del Sureste ibérico, caracterizado por una convivencia de material a mano y a torno. Si bien se preservan tipos, formas y manufacturas tradicionales –muchas de ellas procedentes de Bronce Final– se produce una irrupción de producciones a torno, principalmente material anfórico, cuya primera llegada se detecta en la cuenca del Guadalentín a finales del siglo VIII a.C. pero que continuará en los dos siglos siguientes. Además, las producciones a torno se completan con aquellas propiamente indígenas que surgen a partir de la adopción del torno por parte de estos grupos culturales a lo largo del siglo VII a.C.

Para el Cabezo Ventura de Cartagena, aunque no contemos con unos porcentajes fiables en su plenitud, se vislumbra esta situación para un registro cuya cronología se debe situar entre finales del siglo VII a.C. y la primera mitad del siglo VI a.C., como apunta la pervivencia de los tipos a mano, la presencia de material anfórico T.10-1.2.1 o la existencia de pastas similares a las del Cabezo de la Fuente del Murtal. Los paralelos

hallados con yacimientos como El Castellar de Librilla, La Fonteta o Peña Negra son demasiado amplios para llegar a esta conclusión, pero se pueden afinar gracias a los parámetros marcados por la fase II de La Torre de Sancho Manuel, un yacimiento similar en tanto a su funcionalidad como unidad de explotación del territorio y que, probablemente, retrate una mayor cercanía en cuanto al registro material que si se compara con los poblados de primera entidad.

CONSIDERACIONES FINALES

El Cabezo Ventura de Cartagena se define como un enclave geológico y arqueológico de interés para esta región del Sureste peninsular. Su posición estratégica desde la que observar y controlar el territorio que le rodea, su localización en una zona de potencial agrícola y ganadero, y su ubicación en un punto obligado de paso para las rutas que desde la Sierra Minera o el solar cartagenero salen hacia la parte media y alta del Mar Menor y la fachada levantina, han condicionado la ocupación de este lugar a lo largo de la historia.

Para la Primera Edad del Hierro, los datos procedentes tanto de los sondeos mecánicos como de la prospección arqueológica de 2017 conducen a un mismo sentido de asentamiento del lugar. Conforme el siglo VII a.C. avanza, los contactos e intercambios entre fenicios e indígenas se consolidan y aumentan en número e intensidad, acarreando no solo el incremento entre los procesos de transferencia de ideas, tecnologías, productos o personas, sino el auge del sistema económico establecido y de las rutas comerciales que lo posibilitan. La situación favorable vivida desde ambas esferas protagonistas se alargó en el tiempo hasta mediados del siglo VI a.C., generando un fenómeno de expansión demográfica que llevó a la creación de núcleos *ex novo* que perseguían dos fines principales: participar de estos contactos y beneficios comerciales mediante sus nuevas instalaciones en las rutas comerciales; o explotar los recursos del territorio desde los que poder nutrir los hinterlands de las colonias foráneas y los núcleos autóctonos. Más allá de la motivación a la que respondieran, o si obedecían a ambas, se trata de asentamientos que perduran durante una etapa puntual y que, con los síntomas de debilidad del sistema a partir de la segunda mitad del siglo, tienden a abandonarse frente a la mayor perduración de los núcleos de hábitat tradicionales ocupados desde el Bronce Final.

Tal sería el caso del asentamiento del Cabezo Ventura. Estamos probablemente ante una o varias unidades habitacionales dispersas que, en un momento puntual, se instalan en un cruce de caminos del que beneficiarse de los intercambios con los productos que explotan del entorno agrícola y ganadero. No obstante, no hay que dejar de tener en cuenta la importancia de ocupar esta posición adelantada en un contexto que no quedó libre de la violencia entre grupos. Ejemplo de ello son la construcción de la muralla de La Fonteta

(Rouillard *et al.*, 2007), la fortificación del poblado de Los Almadenes (Cañavate Castejón *et al.*, 2017) o los fortines construidos cerca de Peña Negra (Trelis Martí y Molina Mas, 2017).

Con las informaciones actuales, se podría plantear en torno al carácter del yacimiento que se corre el riesgo de estar ante un depósito arqueológico o «fondo de cabaña» con las problemáticas que ellos acarrear (Suárez Padilla y Márquez Romero, 2014; López Castro *et al.*, 2017). Este razonamiento es perfectamente plausible, especialmente si se compara la realidad del Cabezo Ventura con el yacimiento cercano de carácter rural de Casa de Secà en Elche, caracterizado por la existencia de una fosa negativa que contiene un conjunto material de gran valor que permite fechar el yacimiento a lo largo del siglo VII a.C. y las primeras décadas del VI a.C. (Soriano Boj *et al.*, 2012). Está claro que esta hipótesis no podrá ser verificada hasta que no se intervenga directamente sobre el yacimiento, pero las evidencias de los sondeos creemos que conducen más hacia un hábitat disperso como plantearon Murcia y Guillermo (2002). El registro del Cabezo Ventura no parece apuntar a la existencia de fosas de gran potencia en las que aparezca un registro de material propio de estructuras colmatadas intencionalmente o basureros que se han llegado a relacionar con banquetes o celebraciones (López Castro *et al.*, 2017). La cantidad del material hallado, la estructuración de dos ámbitos diferentes cada uno con una funcionalidad aparente o los elementos constructivos de adobe, algunos de un tamaño más que considerable, permiten plantear la existencia cercana de unidades de habitación propias de un asentamiento secundario, de marcada vocación agropecuaria y con un registro vascular más bien modesto, pero que evidencia una realidad complementaria a las problemáticas identificadas para otros núcleos de la misma cronología.

A la luz de los nuevos datos aquí presentados, vemos contrastada nuestra hipótesis de partida respecto al asentamiento del Hierro Antiguo del Cabezo Ventura. Esperamos en el menor tiempo posible poder emprender intervenciones arqueológicas en extensión que permitan conocer el yacimiento con el claro objetivo de investigar no solo un nuevo asentamiento de esta cronología, sino paliar el vacío que esta etapa cultural representa para la zona del Campo de Cartagena y su litoral, escenario fundamental desde el que completar nuestro conocimiento sobre los cambios y continuidades acaecidos en el Sureste ibérico durante la Primera Edad del Hierro.

REFERENCIAS

- Aranegui Gascó, C. y Vives-Ferrándiz, J. (2017). Desmontando paradigmas. Fenicios y Púnicos en el Oriente de Occidente. En F. Prados Martínez y F. Sala Sellés (Eds.). *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica* (pp. 25-50). Alicante: Universidad de Alicante – Centro de Estudios Fenicios y Púnicos – INAPH.
- Arteaga Matute, O. (1982). Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del Horizonte Proto-Ibérico en el Levante meridional y Sudeste de la Península. *Huelva Arqueológica*, 6, 131-182.
- Arteaga Matute, O. y Serna González, A. (1973). Los Saladares: un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura. En *XII Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 437-450). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Arteaga Matute, O. y Serna González, A. (1975). Los Saladares-71. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 3, 7-140.
- Aubet Semmler, M. E., Carmona González, P., Curià Barnés, E., Delgado Hervás, A., Fernández Cantos, A. y Párraga Fernández, M. (1999). *Cerro del Villar – I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Bellón Aguilera, J. (2017). Una mina prerromana en el Cabezo de la Escucha (Cartagena). Descripción y estudio de la misma. En O. Puche Riart, M. Ayarzagüena Sanz, J. F. López Cid y J. Pous de la Flor (Eds.). *Minería y metalurgia históricas en el sudoeste europeo. Nuestras raíces mineras* (pp. 85-92). Madrid: SEDPGYM – Valoriza Minería.
- Cañavate Castejón, V., Sala Sellés, F., López Precioso, F. J. y Naval Clemente, R. (2017). Los Almadenes y la cuenca del río Mundo, un modelo de paisaje cultural para la protohistoria albacetense. En F. Prados Martínez y F. Sala Sellés (Eds.). *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica* (pp. 105-128). Alicante: Universidad de Alicante – Centro de Estudios Fenicios y Púnicos – INAPH.
- Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (2017). *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tago en época tartésica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXX. Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Conesa García, C. (1990). *El Campo de Cartagena. Clima e hidrología de un medio semiárido*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Correa Cifuentes, C. (2001-2002). Presencia fenicia en la transición Bronce Final Reciente-Hierro Antiguo en el entorno de la Rambla de las Moreras, Mazarrón (Murcia). *Estudios Orientales*, 5-6, 485-494.
- Cutillas Victoria, B. (en prensa). El ajuar cerámico de una unidad rural del Hierro Antiguo: el caso de la Torre de Sancho Manuel (Lorca, R. de Murcia). En *Opera Fictiles. Estudios transversales sobre cerámicas antiguas de la Península Ibérica. IV Congreso Internacional de la SECAH – EX OFFICINA HISPANA*. Valencia: Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania.
- Fernández Gutiérrez, J. C. (1986). Síntesis geológica del Sureste Español. En J. Mas García (Dir.). *Historia de Cartagena. Primeros poblamientos del Sureste* (pp. 45-112). Murcia: Ediciones Mediterráneo.
- García Borja, P. y Pérez Jordà, G. (2012). Ensayo tipológico para el estudio de cerámica prehistórica del País Valencià. *Lucentum*, XXXI, 31-59. DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2012.31.03>

- García Cano, C. y García Cano, J. M. (1992). Cerámica ática del poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena). *Archivo Español de Arqueología*, 65, 3-32.
- García Cano, J. M. y Iniesta Sanmartín, A. (1987). Excavaciones arqueológicas en el Cabezo de la Rueda (Alcantarilla). Campaña de 1981. En *Excavaciones y prospecciones arqueológicas* (pp. 134-175). Murcia: Servicio Regional de Patrimonio Histórico.
- García Gandía, J. R. (2009). *La necrópolis orientalizante de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.
- García Menárguez, A. y Prados Martínez, F. (2014). La presencia fenicia en la Península Ibérica: el Cabezo Pequeño del Estañó (Guardamar del Segura, Alicante). *Trabajos de Prehistoria*, 71(1), 113-133. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2014.12127>
- Guerrero Ayuso, V. M. y Roldán Bernal, B. (1992). *Catálogo de las ánforas prerromanas. Museo Nacional de Arqueología Marítima*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- González Prats, A. (1979). *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante): 1.ª y 2.ª campañas*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- González Prats, A. (1983). *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Alicante: Universidad de Alicante.
- González Prats, G. (2002). *La necrópolis de cremación de les Moreres (Crevillente, Alicante, España): siglos IX-VII a.C.* Alicante: Seminarios Internacionales sobre temas Fenicios – Universidad de Alicante.
- González Prats, A. (2011). *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. Alicante: Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios.
- González Prats, A. (2014). *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante)*. Alicante: Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios.
- Jover Maestre, J., Lorrio Alvarado, A. y Díaz Tena, M. J. (2016). El Bronce Final en el Levante de la Península Ibérica: bases arqueológicas y periodización. *Complutum*, 27(1), 81-108. DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/CMPL.53218>
- Lomba Maurandi, J. y Cano Gomáriz, M. (2002). El Cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama): Definición e interpretación de una fortificación de finales del siglo VII a.C. e inicios del VI en la rambla de Algeciras (Alhama de Murcia, Murcia). *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 11, 165-204.
- López Castro, J. L., Pardo Barrionuevo, C. A. y Moya Cobos, L. (2017). ¿Fondos de cabaña o depósitos rituales? Sobre un tipo de contextos materiales del Bronce Final y comienzos de la Edad del Hierro en el sur de la Península Ibérica. El depósito de Cortijo Riquelme (Almería). *Zephyrus*, LXXX, 69-91. DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/zephyrus2017806991>
- Lorrio Alvarado, A. (2008). *Qurénima: el Bronce Final del sureste de la Península Ibérica*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Lorrio Alvarado, A. (2014). *La necrópolis orientalizante de Boliche (Cuevas de Almanzora, Almería)*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Manteca Martínez, J. I., Ros Sala, M. M., Ramallo Asensio, S. F., Navarro Hervás, F., Rodríguez Estrella, T., Cerezo Andreo, F.,... y Martínez Andreu, M. (2017). Early metal pollution in Southwestern Europe: the Former Littoral Lagoon of El Almarjal (Cartagena Mining District, S.E. Spain). A Sedimentary archive more than 8000 years old. *Environmental Science and Pollution Research*, 24, 1-20. DOI: <http://dx.doi.org/10.1007/s11356-017-8682-5>
- Martín Camino, M. (1994). Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia. En A. González Blanco, J. L. Cunchillos Ilarri y M. Molina Martos (Coord). *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura* (pp. 293-324). Murcia: Editora Regional de Murcia.
- Martín Camino, M. y Roldán Bernal, B. (1995). Informe de la excavación de urgencia en el Cerro del Calnegre (Cala del Pino, La Manga del Mar Menor). Año 1987. *Memorias de Arqueología*, 3, 99-108.
- Martínez Salvador, A. (2012). Evidencias arqueológicas de la minería prerromana en Cartagena: la explotación minero-metalúrgica del Cabezo de la Escucha en Cala Reona (Cartagena, España). *Lucentum*, XXXI, 61-90. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2012.31.04>
- Mayoral Herrera, V., Cerrillo Cuenca, E. y Celestino Pérez, S. (2009). Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz). *Trabajos de Prehistoria*, 66(1), 7-25. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2009.09010>
- Murcia Muñoz, A. J. (2011). Primera aproximación a la organización territorial en el entorno de Qart-Hadast (Cartagena, Murcia). *Mastia. Revista del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena*, 10, 7-34.
- Murcia Muñoz, A. J. y Guillermo Martínez, M. (2002). *Memoria de las intervenciones arqueológicas realizadas en el polígono industrial de «Los Camachos» (Cartagena, Murcia)*. Memoria de Intervención Inédita. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- Murcia Muñoz, A. J., Guillermo Martínez, M. y Martínez Ardil, I. (2003). Actuación arqueológica en el Polígono Industrial de Los Camachos (Cartagena). En *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia* (pp. 85-86). Murcia: Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia.
- Ortiz Templado, R. (2014). La cerámica a mano. En A. González Prats (Coord.). *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante)* (pp. 13-238). Alicante: Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios.
- Polzer, M. (2014). The Bajo de la Campana shipwreck and colonial trade in phoenician Spain. En J. Aruz, S. B. Graff y

- Y. Rakic (Eds.). *Assyria to Iberia at the dawn of the Classical Age* (pp. 230-242). Nueva York: The Metropolitan Museum of Art.
- Ramallo Asensio, S. F. (2011). *Carthago Nova. Puerto Mediterráneo de Hispania*. Murcia: Fundación Cajamurcia.
- Ramón Torres, J. (1995). *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Roldán Bernal, B., Martín Camino, M. y Pérez Bonet, M. A. (1995). El yacimiento submarino del Bajo de la Campana. *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 3, 11-62.
- Ros Sala, M. M. (1986). El Bronce Tardío y Final. En J. Mas García (Dir.). *Historia de Cartagena. Primeros poblamientos del Sureste* (pp. 318-352). Murcia: Ediciones Mediterráneo.
- Ros Sala, M. M. (1986-1987). El poblado de Santa Catalina del Monte: una aproximación a la urbanística del siglo VI a.C. en el ámbito territorial del eje Segura-Guadalentín. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 13-14, 77-88. DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam1987.14.007>
- Ros Sala, M. M. (1989a). *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*. Murcia: Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia – Universidad de Murcia.
- Ros Sala, M. M. (1989b). *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Ros Sala, M. M. (2017). Nuevos datos en torno a la presencia fenicia en la Bahía de Mazarrón (Sureste Ibérico). En F. Prados Martínez y F. Sala Sellés (Eds.). *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica* (pp. 79-104). Alicante: Universidad de Alicante – Centro de Estudios Fenicios y Púnicos – INAPH.
- Ros Sala, M. M., Yagüe Brotons, F. y Ramallo Asensio, S. F. (2016). Aproximación al horizonte preibérico – ibérico antiguo en el noroeste murciano: la prospección del oppidum de Los Villares del Estrecho de las Cuevas de la Encarnación (Caravaca de la Cruz). En *Homenaje a la profesora Concepción Blasco Bosqued* (pp. 219-239). Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid, 2. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala Sellés, F. (2007). *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – VIe siècle av. J.-C.)*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Sánchez González, M. J., Medina Ruiz, A. J. y Sánchez González, M. B. (2000-2003). Prospecciones arqueológicas sistemáticas en el valle del Río Vélez o Río Corneros (Lorca, Murcia). *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 15, 1125-1176.
- Soriano Boj, S., Jover Maestre, F. J. y López Seguí, E. (2012). Sobre la fase orientalizante en las tierras meridionales valencianas: el yacimiento de Casa de Secà (Elche, Alicante) y la dinámica del poblamiento en el «Sinus Ilicitanus». *Saguntum*, 44, 77-97. DOI: <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.44.1772>
- Suárez Padilla, J. y Márquez Romero, J. E. (2014). La problemática de los fondos de cabaña en el marco de la arquitectura protohistórica del sur de la Península Ibérica. *Menga*, 5, 199-225.
- Trelis Martí, J. y Molina Mas, F. A. (2017). Control y defensa del territorio de la Peña Negra (Crevillent, Alicante): los fortines de «Les Barricaes» y «El Cantal de la Campana». En F. Prados Martínez y F. Sala Sellés (Eds.). *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica* (pp. 155-176). Alicante: Universidad de Alicante – Centro de Estudios Fenicios y Púnicos – INAPH.
- Villada Paredes, F., Ramón Torres, J. y Suárez Padilla, J. (2010). *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norte africana del Estrecho de Gibraltar*. Ceuta: Archivo General de Ceuta.
- Vives-Ferrándiz, J. (2005). *Negociando encuentros: situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a. C.)*. Barcelona: Publicaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra.